

EL TRASCENDENTALISMO: UN MOMENTO EN LA LÍRICA PUERTORRIQUEÑA

Rosario Ríos de Torres
Catedrática-Departamento de Español
UPR-Ponce

Día tras día notamos cómo nuestra existencia se vuelve más agónica y angustiada. El hombre de hoy no solo se debate en lucha continua con su ambiente y sus circunstancias, sino también sostiene una pugna inacabable con sí mismo. ¿Cuántas veces nos interrogamos acerca de nuestra existencia? ¿Cuántas veces nos preguntamos cuáles son nuestros verdaderos móviles o propósitos vitales? Estas interrogantes penden sobre nuestro espíritu como las agujas de un reloj que marcan el tiempo cronológico frente al tiempo psíquico de la existencia. Ellas, inusitadamente, despiertan en nosotros, minuto tras minuto, un deseo de *crear*. Crear para inmortalizar, para ser eternos, para dejar una huella imborrable de nuestra breve estancia en la tierra. Quizá mediante este acto revelamos que tememos a la muerte o que afirmamos la Nada; mas también pone de manifiesto que reconocemos el acto creativo como un medio para trascender nuestra realidad animal e incorporarnos al plano de la Divinidad, de la bondad, de la verdad y de la belleza. Es así como el hombre sondea su espíritu, hurga en sus mecanismos más secretos, y descubre unos valores sublimes que impulsan su *siquis*....

Este fenómeno interno es el que se suscita en la historia literaria de las naciones. Para unos es el medio de afirmación de la belleza y de los más excelsos valores; para otros, se torna en un mundo denunciativo de los males y vicios que afectan a la sociedad. Puerto Rico no está lejos de esa realidad creativa y artística. Podemos observar cómo a través

de su panorama literario el hombre trasciende y da a la luz innegables obras que reflejan muy claramente las perspectivas de nuestra vida insular.

En 1948 fue una fecha definitiva en nuestro acontecer lírico. Aparece una tendencia poética que recibe el nombre de *Trascendentalismo* y acusa la preocupación del hombre en torno a la existencia con pinceladas religiosas y analíticas. Este grupo de poetas estuvo encabezado por Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Eugenio Rentas Lucas.

Luego se sumaron Francisco Rojas Tollinchi y Ramón Zapata Acosta. El trascendentalismo se gesta en San Juan de Puerto Rico y se consagra en el Manifiesto¹ que publican en la revista "Alma Latina" el 3 de julio de ese mismo año.

El Manifiesto consta de ocho apartados breves que definen lúcidamente el quehacer lírico del nuevo mensaje estético.

1. El trascendentalismo poético anhela elevar al hombre a un plano de alta espiritualidad sin olvidar su realidad humana.
2. Nuestro trascendentalismo viene a ser en su más pura y noble intención, integrador de la personalidad.
3. Surge como reacción al cientificismo sin entrañas, desolador y burgués, y el materialismo sórdido que

- estrangula al mundo.
4. Nuestro trascendentalismo no será de poesía enervante, de aparato, sino algo esencial trascendente que toque al ser en lo más diáfano.
 5. Más que en la creación de una nueva estética, estamos empeñados en desarrollar una actitud trascendente para el logro de un arte humano.
 6. Crear un arte fuerte en su estructura y en su estética, equilibrado en la condición humana. *El arte debe tener una realidad trascendente, el hombre.*
 7. No creemos en un arte ausente, en un arte por el arte, porque resulta ridículo, bochornoso, casi un insulto para la humanidad que vive este momento crucial y trágico.
 8. Trataremos de realizar una obra de ancho aliento universal en que esté presente nuestra agonía.²

Esta declaración poética expone principalmente la problemática vivencial del hombre angustiado de hoy. No desea evadir la realidad tangible o sublimarla en un estado de idealismo absoluto. No desea revitalizar lo existente y engrandecer la realidad mediante la trascendencia. No es vivir en un mundo idílico, sino vivir conscientemente en él, para lograr la esencia verdadera de la existencia humana.

El trascendentalismo no ve el sufrimiento como algo que niega la existencia o que niega la vida. Lo ve como la piedra angular en la que el hombre afirma su propio ser. Mediante la angustia, el trascendentalista supera su condición físico-biológica y logra elevar

su espíritu a un plano superior donde reside la idea de la verdad auténtica. Es un proceso mediante el cual, el hombre va depurando su espíritu y encontrando los más excelsos valores que residen en su interioridad. Es un medio de lograr la paz individual interna y la unión cósmica absoluta que produce la felicidad del ser humano.

Por lo tanto, no es un movimiento pesimista o negativo, sino una afirmación optimista de la vida mediante la cual el hombre penetra en los niveles más sutiles de la conciencia y descubre los grados de belleza más secretos que residen en su interioridad. Estos, a su vez, son reflejos de la verdad auténtica, de la Divinidad.

De ahí que fueran tantos los escritores³ que se ocuparon de comentar aquellos ocho postulados que vinieron a sacudir su generación. Según afirma José Luis Martín estamos ante un "co-humanismo"⁴ que se empeña en concebir un principio estético, equilibrado, humano. No afirma el postulado de la escuela francesa que apoya "L'art pour l'art" sino que busca algo más enérgico y vivencial: un arte humano. Ellos creen, junto a Vicente Huidobro y Mariano Abril respectivamente, que "el poeta es el punto que une al hombre con el universo...sólo el poeta puede restablecer el equilibrio en el cosmos"⁵.

Su principio es lograr un balance entre la materia y el espíritu que revele la verdad auténtica a la humanidad. Por esa razón concebimos su poesía como pura creación intuitiva que descubre mundos ante los ojos de los espectadores que carecen de ese sexto sentido, de esa fina percepción que bien podemos denominar el sentido poético.

Cabe señalar el hecho de que existe un artículo titulado *El arte debe ser humano*⁶ que sirve como un segundo manifiesto del grupo. En él se mantienen

los mismos principios del primer Manifiesto. Nuevamente el trascendentalismo se presenta como una actitud estética de elevada religiosidad. Conciben en fórmula matemática que "Arte, más belleza, más amor es igual a Dios". Sin embargo, reiteran que no pretenden formar una escuela literaria ya que "no creemos en ellas, porque las más de las veces son desintegradoras de la personalidad".

Para el poeta trascendentalista la actividad consiste en llegar a un conocimiento que promueva la trascendencia, o sea, la elevación del ser a un plano metafísico. Se nos hace, pues, indispensable buscar qué influencias determinaron esta actitud en el grupo.

En charlas sostenidas con sus miembros, ellos confiesan que las influencias religiosas más directas son la Biblia y las Confesiones de San Agustín. Admiten que el libro de Job, Eclesiastés y el Apocalipsis dejan una gran huella en su producción lírica. Para su necesidad espiritual estos "breviarios" ofrecen gran apoyo. Solían reunirse ocasionalmente en algún salón u oficina para discutir y meditar sobre tal o cual pasaje de algunos de estos libros.

A nuestro modo de ver, los autores que más influyen en el grupo son, entre los españoles, Antonio Machado y Miguel de Unamuno; entre los hispanoamericanos, Vicente Huidobro, el Pablo Neruda de **Residencia en la tierra** y Gabriela Mistral; y entre los puertorriqueños, Evaristo Ribera Chevremont y Francisco Matos Paoli⁷. Sin embargo, las influencias literarias que registramos en el grupo trascendentalista no sólo son de índole hispánica. Debemos señalar que hay una de carácter europeo, no español, y es la del poeta Rainer María Rilke.⁸

Hasta dónde podemos calificar el trascendentalismo como una tendencia

estrictamente filosófica, no sabemos. Nos inclinamos a pensar que surge aislado indistintamente de dichas teorías. Más bien se caracteriza por una orientación estético-cristiana que, como señalamos anteriormente, desea ayudar al hombre a reconocerse en su tiempo-espacio para que entonces proyecte su imagen hacia Dios. El hombre juega un papel importantísimo en el trascendentalismo. Los momentos de duda y de escepticismo que se dan en el poeta, sólo sirven para aclarar y dirigir el espíritu hacia la meditación profunda.

Podemos deducir que el trascendentalismo fija su meta en tres objetivos:

1. llevar al hombre a conocer su propio yo,
2. lograr que éste cobre conciencia del universo, y
3. ayudar a establecer una relación más íntima con el Supremo Bien.

Según el poeta, la trascendencia debe entenderse como un continuo fluir o proyección hacia el más allá. Es el proceso dinámico mediante el cual el hombre sale de su universo y penetra el mundo platónico de las ideas absolutas donde se encuentra la contestación a las interrogantes de la existencia. Sin embargo, continuamos insistiendo en nuestra posición de que el trascendentalismo no es una actitud literario-filosófica en el sentido riguroso. Creemos que sí es una tendencia estético-religiosa que se plantea la problemática existencial del hombre.

Nos resulta curioso el planteamiento de los trascendentalistas con respecto a la negación de la influencia sartreana en su poesía. Ellos niegan "el pesimismo amargo" de Sartre "...que piensa que el hombre no puede realizarse y

que el encontrarse a sí mismo, significaría el desengaño de que nada existe y que con su muerte todo terminaría".⁹

Aclara el destacado pensador Alfred Stern que "...la filosofía de Sartre no es un "materialismo", ya que define al hombre de manera puramente dinámica, como "l'ensemble de ses actes", es decir, como el conjunto de sus actos. Además se distingue de los materialistas por su antideterminismo radical".¹⁰

Añade Stern que él piensa que nuestro trascendentalismo "...parece usar la palabra "materialismo" en un sentido popular y sin rigor filosófico".¹¹

Igualmente consideramos que el trascendentalismo, tal como lo conciben nuestros poetas, no coinciden con los postulados de Heidegger. La filosofía heideggeriana afirma la finitud con un "terror pánico de la NADA".¹² Este terror no existe en los trascendentalistas. Estos no viven temiéndole a la muerte. Ellos ven en ésta una íntima comunicación con el plano metafísico, que anhelan en su trascendencia. De ahí que ellos no viven angustiados por la muerte o la NADA de Heidegger, sino por el hecho de que el hombre se deja arrastrar por los últimos adelantos científicos y se olvida de su esencia íntima a través de la cual puede establecer una comunicación con el Creador. Pero cuando afirman en su Manifiesto que: "el poeta es el punto que une al hombre con el universo...sólo el poeta puede restablecer el equilibrio en el cosmos" señalan un concepto que se relaciona con Heidegger. Según éste, el poeta "...trata de disolver la filosofía como disciplina racional y someterla a la dirección del poeta. Sólo el poeta es capaz...de encontrar las palabras más profundas que corresponden al ser".¹³

Cuando el trascendentalista anhela la comunicación con Dios no afirma necesariamente la trascendencia de

Jaspers. Jaspers cree en una verdadera trascendencia definida como "la existencia posible del ser".¹⁴ Comenta Stern¹⁵ que en *Der philosophische Glaube* la filosofía de Jaspers aparece como "un misticismo en búsqueda permanente de Dios, y su "trascendencia" se manifiesta en la interpretación de las "cifras" como analogías representativas de la divinidad y como "mensajeros de Dios".

El trascendentalismo de Jaspers es, pues, un trascendentalismo auténtico; sólo que él fue un filósofo formado en el criticismo Kantiano. Jaspers se dio cuenta de la imposibilidad de saber cuál de las innumerables interpretaciones posibles de las cifras¹⁶ es la verdadera. Por el contrario, el grupo poético puertorriqueño no parece tener dudas críticas. Ellos creen tener un "acceso directo"¹⁷ a la Divina Providencia.

Podemos señalar también que entre el trascendentalismo puertorriqueño y Kierkegaard no existe un parentesco legítimo. Al igual que Jaspers, está influido por Kant y de ahí su escepticismo en torno a Dios, distinto al de nuestros poetas. Escribió Kierkegaard que en cuanto a la existencia de Dios hay y siempre habrá: "inseguridad objetiva".¹⁸

Es así como observamos las diferencias entre la tendencia lírica puertorriqueña y el movimiento filosófico existencialista. No encontramos ataduras válidas entre una u otra forma del Existencialismo. Debemos comprender que la consigna del poeta militante en las filas del trascendentalismo puertorriqueño es trascender el plano de lo real para entrar en el mundo subjetivo. El mundo espiritual es su meta: el ansia de un plano donde la verdad sea revelada ante el intelecto que con fe en Dios llega al punto de superación. Dudar para trascender; y trascender para integrarse al plano del valor supremo, que en suma, es Dios.

Notas

¹ Francisco Lluch Mora nos informa que, aunque los tres miembros fundadores participaron en la discusión de las ideas presentadas en el Manifiesto, Félix Franco Oppenheimer fue quien trabajó más asiduamente en el análisis y la redacción del mismo.

² Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Eugenio Rentas Lucas, Manifiesto trascendentalista, *Alma Latina*, 3 de julio de 1948, p.6.

³ Entre estos figuran Víctor Alberty Ruiz, Wilfredo Braschi, Miguel A. Quirós, José Luis Martín, Luis Palés Matos, Salvador de la Roca y Cesáreo Rosa-Nieves, por solo señalar algunos.

⁴ José Luis Martín, *El hombre y su angustia, poemario de Félix Franco Oppenheimer, Cuatro poemas de Félix Franco Oppenheimer*, p. 13.

⁵ Félix Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Eugenio Rentas Lucas, Op. Cit.

⁶ En el epistolario que sobre el poeta guarda Francisco Lluch Mora, y en carta del 8 de enero de 1954, primer folio, Franco-Oppenheimer dice "...es otro pequeño Manifiesto en el que sostengo otros puntos complementarios de nuestra actitud poética". Este artículo aparece en "Semana" con fecha del 31 de marzo de 1965, p.10.

⁷ Consultamos a los poetas Félix-Franco Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Ramón Zapata Acosta y ellos coinciden en nuestra apreciación.

⁸ Estas mismas personas coinciden en que debe aclararse sobre todo, que es el Rilke de las Elegías de Duino.

⁹ Félix Franco-Oppenheimer, Francisco Lluch Mora y Eugenio Rentas Lucas, Op Cit. pp. 6-7

¹⁰ La posición sartreana concerniente al ser y la nada puede estudiarse con detenimiento en el Capítulo VIII "Ser y Nada", pp. 61-70. del libro *La filosofía de Sartre y el psicoanálisis existencialista* de Alfred Stern.

¹¹ Alfred Stern, Carta remitida a nosotros, 1 de julio de 1971, pp. 3-4.

¹² Domingo Marrero Navarro, *Heidegger y la obsesión de la NADA*, "Diario de Puerto Rico", p. 8.

¹³ Martin Heidegger, *Was its Metaphysik?*", p. 51.

¹⁴ Karl Jaspers, *Philosophic III*, P.4.

¹⁵ Alfred Stern, Op. Cit., pp. 2-3.

¹⁶ Kalr Jaspers emplea el término "cifra" ("chiffer") como término técnico en su metafísica. Señala José Ferrater Mora en el *Diccionario de Filosofía*. p.290 que "por medio de ella Jaspers aspira a solucionar el dualismo sujeto-objeto y a la vez evitar la fusión de sujeto y objetivo en una sola entidad. En efecto es el modo como se "da" el objeto como objeto puro, lo trascendente, el ser o realidad esencial. La cifra no es, pues, la trascendencia, pero es el "lenguaje" en el cual nos habla la trascendencia. Puede decirse que el ser esencial se revela como cifra o símbolo. Por eso la cifra no es propiamente conocida; solamente se "escucha" su mensaje. La cifra o símbolo es "el modo más penetrante de estar presente lo que es".

¹⁷ Alfred Stern, *Ibid.*, p.3.

¹⁸ Soren Kierkegaard, *Concluding Unscientific Postscript*, pp, 236-239.